

## CADALSO, LAS «CARTAS MARRUECAS» Y BAQUERO

**T**AREA harto difícil es reseñar una parcela, por mínima que ésta sea, de la gran labor realizada por don Mariano Baquero Goyanes, desde la óptica de quien se está iniciando en su andar universitario como docente e investigador, cuando antes se ha sido alumno suyo y aún ondean en nuestra mente los ecos de su pulcra voz. Esta es la encrucijada en la que se sitúa la aportación con la que nos queremos sumar al tan merecido homenaje que la revista *Monteagudo* quiere tributarle al querido profesor.

Esa mínima parcela escogida es la dedicada por don Mariano a «uno de los más indiscutibles clásicos del XVIII español», José Cadalso y Vázquez, y a su obra cumbre las *Cartas marruecas*. Dos son los modos y los momentos en que de él y de ellas se ocupa. El primero adopta forma de ensayo y ve la impresión en 1954, recogido después en libro en 1963 (1), el segundo de edición y aparece en 1981 (2). Si dos han sido los modos y los momentos en que Cadalso le preocupa explícitamente, tres son, a nuestro modo de ver, las características que resumen esa preocupación. La primera es ser don Mariano un enamorado e insaciable lector de la Literatura, y la segunda su mesura y justeza de crítico literario —equilibrio no exento de sacrificios profesionales—, de las que da cuenta el siguiente texto suyo:

---

(1) MARIANO BAQUERO GOYANES, «Perspectivismo y crítica en Cadalso, Larra y Mesonero Romanos», en *Clavileño*, 30, Madrid, 1954. Recogido luego en el libro *Perspectivismo y contraste. (De Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963.

(2) JOSÉ CADALSO, *Cartas marruecas*, Barcelona, Bruguera, 1981. Edición de Mariano Baquero Goyanes.



«La perspectiva crítica que aquí va a encontrar el lector es tan ingenua como bien intencionada, hecha ya que no de saber y rigor profesional, sí de entrega e incluso amor por unas obras literarias que son carne, historia y espíritu de España».  
(Baquero Goyanes, 1963: 3).

La tercera característica es, digámoslo también con palabras suyas, «esa obsesión mía por el perspectivismo literario» (Baquero Goyanes, 1963: 7), «obsesión» que, al modo de la técnica de las cajas chinas, la precede su inagotable indagar en la estructura de la obra literaria, especialmente la narrativa, y ésta, a su vez, se ve antecedida en su más que contrastada calidad de maestro de la literatura comparada. Esta triple caracterización hace que los dos trabajos a los que nos asomamos no sólo sean producto de un consumado especialista, sino que al mismo tiempo sean fruto de un entusiasmo personal del que el lector se impregna desde su primera línea. Consiguiendo aunar en ellos aquel viejo ideal platónico de sabiduría y amor por lo que se hace.

Además, esa «obsesión» suya da a toda su producción, y más concretamente a la que nos venimos refiriendo nosotros, una unidad de pensamiento que muy pocos logran al final de una dilatada labor, y que nos exime de una posible rigurosidad cronológica.

El no fácil escollo de asumir la responsabilidad de publicar una obra, las *Cartas marruecas* de Cadalso, que, como don Mariano data suficientemente, cuenta ya con reconocidas ediciones, y conjugar su carácter divulgador —como él mismo reconoce— con la propia autoexigencia de rigor científico, son prueba suficiente de esa mesura crítica que preside su trabajo. Así en el completísimo marco introductorio que precede al texto —doce epígrafes que van desde su localización histórica hasta sus más peculiares rasgos narrativos— don Mariano sintetiza con asombrosa agilidad aquello que otros ya han dicho, por ejemplo, el aspecto biográfico, las relaciones entre Cervantes y Cadalso, etc., y se dilata con no menos exquisitez y profundidad expositiva en los que son incumbencia directa de su competencia crítica, como es el caso de la caracterización de las *Cartas* como «especie» literaria, la estructura del suceso narrativo, que tanto le obsesionaba, el «perspectivismo», etc.

Dentro ya de esa competencia crítica, fruto de esa su otra competencia literaria acumulada tanto por su saber teórico como por su larga experiencia como lector, don Mariano dibuja como pocos el entramado literario que supone el discurso narrativo de las *Cartas* de Cadalso, que siendo principalmente una miscelánea, no son novela pero participan de lo novelesco en elementos como el diálogo, la descripción y la narración propiamente dicha, tampoco constituyen un ensayo pero contienen de él lo que de trasunto opinante pueda ofrecer alguno de sus personajes, parti-



cularmente Nuño, y finalmente no son artículos de costumbres aunque de costumbres trate por su mínima participación de trama y tensión novelesca —lo que no impide legitimar el eco de Cadalso al introducirnos en la línea ideológica de un Larra, Ganivet, Unamuno—. Son, pues, el método epistolar, en cuanto a la forma, y que don Mariano justifica sobre todo en el gusto del Siglo de Cadalso —ilustrado para más señas— por el diálogo y la conversación, y la intencionalidad crítica, al modo cervantino, de desvelar sólo parte de la misma, en cuanto al fondo ideológico se refiere, los elementos unificadores de la obra cadalsiana.

Fondo y forma están estructurados en torno a una óptica múltiple, en este caso tripartita, que don Mariano ha sabido captar y fundamentar como nadie, y no sólo en Cadalso, también en muchos escritores hispanos —como Larra y Mesonero Romanos— y extranjeros, a través del denominado por él «perspectivismo literario», que define como «obsesión» dentro de su preocupación crítico-literaria. Perspectivismo que tiende, por medio de los distintos personajes, a duplicar la mirada del lector al darle una perceptibilidad nueva con la que poder observar el mundo suyo de cada día. De modo que «un mundo que nos parece normal no lo resulta, visto desde una perspectiva distinta de aquella en que nosotros estamos instalados y desde la que juzgamos» (Baquero Goyanes, 1963: 16).

La perceptibilidad nueva usada por Cadalso en las *Cartas* es la de la extranjería, llevada a cabo por la mirada que de las costumbres españolas realiza un moro, de viaje por España, Ben Gazel. Mirada que contrasta con la del español que la guía, Nuño Núñez, y con la del vicjo maestro, Ben Beley, que desde Marruecos y a través de la correspondencia de sus dos interlocutores antes citados diseña en la distancia su imagen de España. Triada perspectivística a la que la forma epistolar de las *Cartas* le confiere, al decir de don Mariano, una nitidez poco común en este tipo de estructuración literaria.

Es indudable que aunque se trata, el «perspectivismo literario», de un modo de indagación crítica en la estructura literaria, con él el profesor Baquero Goyanes, don Mariano, ha marcado un hito indiscutible en la historia de la crítica literaria que arroja una luz genuinamente nueva a los autores que han sido objeto de su pluma y de su «perspectiva», y que liga a éstos perennemente con su nombre. Este es el caso de Cadalso y Baquero.

